

Retos de la educación ambiental por el incremento de la sociedad de consumo

The Challenges of Environmental Education due to the Increase of Consumer Society

ISSN 2071-8748

E-ISSN 2218-3345



BY NC SA

URL: <http://hdl.handle.net/11298/1299>

DOI: <http://dx.doi.org/10.5377/entorno.v1i75.16934>

Luis Ángel Ramírez Benítez
ITCA-FEPADE Regional La Unión
lramirez@itca.edu.sv

Estudiante de Doctorando en Educación, Universidad Don Bosco

Recibido: 13 de abril 2023

Aceptado: 26 de julio 2023

Resumen

La población mundial en las últimas décadas ha experimentado un crecimiento económico significativo, influenciado en gran medida por los avances tecnológicos y científicos. Lastimosamente, ese crecimiento no ha sido desarrollado de forma paralela con el medioambiente, por ello, en la mayoría de los casos el crecimiento económico es inversamente proporcional a lo que se conoce como “desarrollo” y la sostenibilidad ambiental.

El consumo per se es válido y necesario para el desarrollo de una sociedad, pero cuando se realiza sin control y sin medidas para atenuar los efectos generados, se crean problemas ambientales que presionan hasta la extinción de algunos recursos naturales y los desechos generados por los mismos productos afectan no solo la sociedad que los genera y “disfrutan”, sino también a otros de forma directa e indirecta.

Ante una realidad alarmante generada al medio ambiente por la explotación de los recursos y con el fin de lograr que los ciudadanos se vuelvan consumido-

Abstract

During the past decades, world population has experienced significant economic growth, largely influenced by advances in science and technology. Unfortunately, this growth has not been developed in parallel with the environment, therefore, economic growth is inversely proportional to what is known as environmental sustainability and “development” in most cases.

Consumption per se is valid and necessary for the development of a society. However, when it is carried out without control and without measures to lessen its effects, it creates environmental problems that lead to the extinction of some natural resources. The waste generated by said products affects not only the society producing and “enjoying” them, but also other people around them—whether directly or indirectly.

Specific and general actions must be implemented in the face of the damage caused to the environment given the exploitation of its natural resources, with the purpose of educating citizens for them

res responsables, deben implementarse no solo acciones puntuales y aisladas, sino un plan de difusión y formación en educación ambiental, que permita generar un cambio de actitud y respeto por su entorno. En vista de lo anterior, con el presente artículo se realiza un análisis sobre el reto de la educación ambiental para modificar patrones de conductas, actitudes y valores, que favorezcan la sensibilización ante el deterioro del medio ambiente.

Palabras clave

Medio ambiente - Aspectos sociales. Urbanismo. Población - Estadísticas. Recursos naturales. Educación ambiental.

to become responsible consumers. In addition to this, a dissemination and environmental training plan must also be enforced in order to generate a change in the population towards a more respectful attitude in relation to the environment. In view of this, this article analyzes the challenge faced by environmental education in order to modify behavioral and attitudinal patterns and values which promote awareness and put an end to the damage being inflicted on the environment.

Keywords

Environment - Social aspects. Town planning. Population - Statistics. Natural resources. Environmental education.

Introducción

El consumo, además de ser una pieza importante en el motor que mueve las cadenas productivas, es una manera de relacionarse con los demás y de construir una identidad a partir de la adquisición de bienes y servicios. El neoliberalismo ha promovido el bienestar individual basado en el fomento del consumo constante y desmesurado de bienes, motivando la renovación de los productos como medio para alcanzar la satisfacción personal, pero, también, limitando la responsabilidad por el incremento en los desechos que estos generan. En ese juego de incrementar el consumo mediante la diversificación de bienes para favorecer el “bienestar personal”, se promueve la obsolescencia de los productos y se motiva la renovación constante, convirtiendo estas prácticas en costumbres que se arraigan y se transmiten en la sociedad.

En los seres humanos siempre ha existido el deseo por satisfacer las necesidades que representan mayor satisfacción. Para Castillejo et al. (2011), el consumo se ha establecido en el imaginario colectivo, la creencia de que la acumulación de bienes de mercado es fuente de felicidad y sinónimo de éxito personal (p. 4).

Como acción para satisfacer una necesidad determinada, el consumo depende del suministro de materia prima

para su elaboración, presentación y comercialización, en la mayoría de los casos los consumidores desconocen la magnitud del efecto ocasionado al medioambiente por la demanda incesante de productos y servicios. De acuerdo con lo establecido por Prada (2017), cuando se pregunta indistintamente cuánto se está afectando la problemática actual del medioambiente, seguramente no habrá duda en responder que muy poco o nada, puesto que se asume que ese es un problema de otros, para otras zonas o sitios distintos a la ciudad o región donde se habita. Es por ello que, al no estar consciente del problema ambiental y no tener arraigada una cultura para disponer adecuadamente los desechos, son lanzados a las calles sin control, generando efectos adversos no solo al ambiente por la insalubridad, sino también a la economía por daños que pueden ser generados en inundaciones debido a los depósitos de basuras en las calles. El Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (El Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales [MARN], 2017) manifiesta que, en El Salvador, en los últimos años, las inundaciones urbanas se han vuelto frecuentes; y una de las razones son los desechos sólidos depositados en las quebradas.

Frente a una realidad donde, por un lado, se promueve el consumo como medio de satisfacción individual y sin responsabilidades por los desechos que se generan, y

por otro, se evidencia falta de una cultura y sensibilización ambiental para el acopio y disposición de desechos sólidos comunes, el Estado debe ser un actor y no solo espectador para establecer políticas y reglamentos que garanticen el uso sostenible de los recursos y haciendo parte a la sociedad en la solución de los problemas que se generan. Ante este escenario, la educación ambiental es la herramienta que debe generar cambios sustanciales en las personas, a través de la modificación de paradigmas sociales relacionados con el consumo, y principalmente aquellos enfocados a la disposición de los desechos, y con el empleo de recursos naturales.

Principales problemas ocasionados por la demanda de bienes de consumo

La población mundial en las últimas décadas ha experimentado un crecimiento económico significativo, influenciado en gran medida por los avances científicos y tecnológicos. Las nuevas tecnologías han favorecido el incremento en los niveles de producción e innovación de nuevos productos, facilitando en las personas la adquisición y renovación de forma constante. Lastimosamente, ese crecimiento no ha sido desarrollado de forma paralela con el medioambiente, por ello, en la mayoría de los casos, el crecimiento económico es inversamente proporcional a lo que se conoce como “desarrollo” y la sostenibilidad ambiental.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [PNUMA] (2022), “la degradación mundial del medio ambiente (es) debido a las presiones de las crecientes demandas de los sistemas industriales y agroalimentarios, en respuesta a un aumento de la población mundial, (por ello) es uno de los principales retos mundiales a los que se enfrenta la humanidad” (p. 20, párr. 1). Con el incremento en la población mundial, la demanda de productos crece y se nutre el ciclo de consumo: mayor extracción de recursos para elaboración de productos, incremento en las emisiones y vertidos por las industrias manufactureras. Por la obsolescencia de los productos, estos se descartan en periodos cortos

y son sustituidos constantemente, para iniciar el ciclo de consumo nuevamente.

La degradación del medioambiente se manifiesta con un aumento en el uso y la escasez del petróleo, escasez de agua, contaminación de los océanos, la extinción de animales y plantas. A esto se suma, además, la deforestación, el calentamiento global y el cambio climático, siendo estos indicadores de una problemática que está afectando a toda la humanidad (Díaz Cordero, 2012).

La presión a la que están sometidos los recursos naturales por la extracción, cada día nos convierte en sociedades más vulnerables a los efectos generados por el cambio climático. Greenpeace (2018), afirma que: a escala mundial, la temperatura ha subido 1 °C desde 1880 hasta 2017, y está aumentando a un ritmo de 0.2 °C por cada década, registrándose el año 2017 como el más caluroso desde que se tienen registros. Este mismo año también se registró una cifra récord de emisiones de gases de efecto invernadero, además, en los últimos 100 años el nivel del mar ascendió 19 cm, y para el año 2100 se prevé una subida adicional de 19 a 58 cm, mientras que el deshielo marino ártico registró un promedio de 13.95 millones de km, lo que representa una disminución del 13,2 % por década.

De acuerdo con lo establecido por el MARN (2017), la vulnerabilidad de El Salvador frente a los impactos del cambio climático incide en diversos ámbitos de la vida y economía del país, esto debido a que no posee la cobertura vegetal suficiente (solo cuenta con un 26 % de cobertura arbórea, que incluye un 15,46 % de ecosistemas naturales y un 10,57 % de cafetales bajo sombra) para hacer frente a los eventos climáticos extremos, que ponen en riesgo casi el 90 % de la población y 95 % del territorio nacional, situación que es alarmante considerando que en el periodo comprendido del 2013 al 2017 la cobertura vegetal se redujo un 3,01 %.

Impactos ambientales generados por el consumo

A pesar de que los avances científicos y tecnológicos facilitan el desarrollo de múltiples actividades productivas y recreativas a la sociedad, en alguna medida contribuyen a generar impactos ambientales, esto no significa que esos avances científicos y tecnológicos no sean favorables, sino, más bien, la falta de información y educación en la población para el uso racional de los recursos naturales que afectan la calidad y equilibrio del medioambiente.

Los efectos ambientales que se generan por el consumo, varían de un lugar a otro, la intensidad y afectación dependerá de la ubicación geográfica y condición social de las personas, pero mientras no se implementen medidas enfocadas a la protección del medio ambiente más que al crecimiento económico, el futuro no es alentador para la población mundial, por la escasez y los costos de los recursos naturales, por la intensidad y frecuencia de los fenómenos climáticos.

Los impactos generados por la explotación de los recursos para saciar la necesidad de consumo irracional son innumerables, aunque Greenpeace (2018), menciona que estos efectos son relacionados con el medioambiente (reducción de la biodiversidad, intensidad y frecuencia de los incendios, incremento del deshielo, subida del nivel del mar, erosión, desertificación, aumento de temperatura, fenómenos meteorológicos extremos) y a la sociedad (afectaciones a la salud, incremento al costo para la generación de energía, impactos negativos al sector turismo, agricultura, ganadería, pesca, alimentación y a calidad del aire).

En muchas regiones del mundo se reportan reducción en los niveles de producción o pérdidas en los cultivos, debido a fenómenos meteorológicos extremos (incremento en la intensidad de las lluvias o sequías prolongadas).

La contaminación que se genera en los recursos naturales y ecosistemas en general no reconocen fronteras. De acuerdo con la FAO y

PNUMA (2022), los contaminantes se extienden por los ecosistemas terrestres y acuáticos, y muchos de ellos se distribuyen a escala mundial mediante el transporte atmosférico. Además, se redistribuyen a través de la economía mundial por medio de las cadenas alimentarias y de producción (p. 11)

Reto de la educación ambiental en una sociedad de consumo

En la actualidad diversos medios de comunicación difunden noticias sobre los impactos generados por fenómenos climáticos, pero la realidad ante estos acontecimientos parece no cambiar. ¿Será que la información no es difundida de forma clara, de tal modo que permita generar sensibilización en la población?, ¿es probable que, a pesar de la información disponible sobre los impactos sociales, económicos y a la salud, los ciudadanos no cuenten con los conocimientos para realizar sus actividades en armonía con el entorno? La Comisión Económica para América Latina y el Caribe Gligo et al. (2020), menciona que “la carencia de información ambiental redundando en una minimización de la importancia de los problemas ambientales y la cuantificación de los costos ecológicos; costos que son externos y que, sin embargo, afectan a terceros y a toda la sociedad” (p. 63).

La educación para el consumo, entonces, se debe lograr con ejemplos, con la vivencia directa en un ambiente de moderación y responsabilidad respecto a los bienes y servicios consumidos. Iniciando desde la familia, los padres son los primeros modelos por imitar, los que determinan en mayor medida un futuro consumo responsable o irresponsable (Castillejos et al., 2011)

Es inevitable e irrenunciable la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los seres humanos, ante una realidad que ha contribuido al “desarrollo” de las sociedades. Por ello, se deben modificar patrones de consumo que crean demandas de bienes irrelevantes que se convierten en objetos de primera necesidad y avanzar en la estrategia de

incorporación de la dimensión ambiental, escapando de la trampa cultural y dependencia de los hábitos de consumo (CEPAL, Giglio, et. Al. 2020, p. 68).

Para lograr que un ciudadano se vuelva un consumidor responsable, debe ser no solo con acciones puntuales y aisladas, sino a través de un plan de formación en educación ambiental, que permita generar sensibilización y respeto por su entorno. Ante esta necesidad de acciones que generen sensibilidad, Berdugo Silva y Montaña Renuma (2017), recalcan que la educación ambiental ha tomado relevancia como un factor importante que despierta una conciencia racional en los sujetos sobre sus actos y su relación con el medioambiente. La formación de esta conciencia lleva a generar grandes procesos reflexivos y de cambio en la cotidianidad del hombre, y lo invita a repensar sus actos para disminuir la contaminación y los daños producidos por las malas prácticas medio ambientales. (P. 128)

La crisis ambiental a escala global es una situación que precisa atención urgente no solo por parte de instituciones gubernamentales, no gubernamentales o de esfuerzos aislados. Se trata de asumir una postura basada en la conciencia de cada ser humano en el planeta, sin importar su condición social, racial o económica, iniciando por resolver el problema ambiental que está cerca de cada uno como la manera más fácil y fomentando una cultura ambiental (Reynosa Navarro, 2015, p. 10).

La cultura ambiental y de respeto hacia los recursos naturales debe ser la llave que abra el camino hacia la sostenibilidad, empoderando a los ciudadanos a través de programas de formación en educación ambiental, para que de forma consciente sean parte de la solución. En un estudio realizado, Prada-Ospina y Ocampo (2017), encontró que la población es consciente de que es la causante del deterioro en el medioambiente, pero no se considera parte de la solución. De los entrevistados, el 37 % realizaría acciones para preservar el medioambiente si le enseñaran a hacerlo, el 74 % de las personas compran productos pensando en su bienestar y el de su familia, el 67 % pensando

en la economía, y tan solo el 49 % se asegura de que lo que compra no atente contra el medioambiente, mientras que el 38 % relaciona el ahorro de recursos con la vida del planeta, y, finalmente, el 14 % considera que el ahorro de recursos lo beneficia a él mismo.

Conclusiones

El impacto de los fenómenos ambientales y sus efectos en la sociedad, evidencia la urgencia con la cual se debe actuar para cambiar los patrones socioculturales sobre el uso de los recursos naturales y socioambientales en relación con la disposición de los desechos que se generan. Es vital abordar los problemas ambientales desde la educación ambientales, en los centros de estudios, para fomentar en los estudiantes y sociedad el respeto y hábitos responsables, pero, sobre todo, es necesario regular de forma responsable los modelos productivos que no cumplan las medidas para reducir los impactos ambientales y promover con ellos la innovación de modelos tecnológicos que sean ambientalmente sostenibles.

Los avances científicos y tecnológicos alcanzados en las últimas décadas son reconocibles y han mejorado la "calidad de vida" de millones de personas, lastimosamente ese bienestar, en muchos casos se ha logrado en detrimento de la salud de los ecosistemas terrestres y marítimos, por la sobreexplotación a la que son sometidos, en compensación, se vierten en ellos los desechos que la sociedad no es capaz de tratar correctamente.

Para poder contrarrestar la explotación de los recursos y reducir los efectos generados por el consumo, y sobre todo por los desechos que se producen, el Estado no debe ser un espectador más o formar parte pasivamente, debe establecer las políticas y los reglamentos que garanticen el uso sostenible de los recursos e implementar a través del sistema educativo modelos pedagógicos activos, desarrollo tecnológico e innovación, para llevar a cabo procesos productivos eficientes y amigables ambientalmente con los ecosistemas.

Para que estas medidas sean sostenibles en el tiempo, deben implementarse en todos los niveles sociales, iniciando en el núcleo familiar, en el sistema educativo, con docentes formados en estrategias pedagógicas, comprometidos y respaldados con políticas claras, que formen ciudadanos como seres autónomos, críticos e independientes capaces de decidir sin la incidencia de estrategias de marketing que fomenten el consumo.

Referencias

- Castillejo, J. L., Colom, A. J., Pérez-Geta, P. M., Neira, T. R., Sarramona, J., Touriñán, J. M., & Vázquez, G. (2011). Educación para el consumo. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 25.
- CEPAL (2020). *La tragedia ambiental de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Constanza, B. S., & Yulieth, M. R. (2017). La educación ambiental en las instituciones de educación públicas acreditadas en Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 127-136.
- Díaz Cordero, G. (2012). El cambio climático. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 227-240.
- FAO y PNUMA (2022). Evaluación mundial de la contaminación del suelo – Resumen para los formuladores de políticas. Roma.
- Greenpeace (2018). *Imágenes y datos: Así nos afecta el cambio climático*. España: Greenpeace.
- MARN (2017). *Informe Nacional del estado de los riesgos y vulnerabilidades*. San Salvador: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Prada Ospina, R. (2017). La batalla entre consumismo y el medioambiente. Una responsabilidad de todos. *Researchgate*, 8.
- Reynosa Navarro, E. (2015). *Crisis ambiental global: Causas, consecuencias y soluciones prácticas*. Múnich: GRIN Verlag GmbH.